

la comarca, y esto cada día un vestido y adereço diferente: lo mesmo se hizo con todos los señores de México y de Tlatilulco y con todos los de su casa, con tanta liberalidad y grandeça y en tanta abundancia repartía de aquellas riqueças, que mostraua bien el valor de su persona, y no solo en esto, pero en la abundancia de la comida, de la qual, quenta la historia, que entrauan cada día, de mil indios para arriba cargados, en México, de venados que era principal carne que comian y de conejos, liebres y codornices, gallos y gallinas y de todos los géneros de animales que ellos comian, y de todo género de aves, así marinas como terrestres, domésticas y monteses, de todo género en cantidad, y gran suma de fardelos de chile y de pepitas para especia de los guisados, muchas cargas de cacao para la bebida, pescados de todos quantos géneros auia en la tierra y en las costas, frutas de todo género; en fin, de todo género de prouision que se pudo auer, de mas de ciento y cinquenta leguas á la redonda; lo qual todo fué muy necesario para banquete tan señalado, y á donde tantos señores y grandes acudieron.

Al quarto dia que se acabaron las fiestas fué ungido *Montecuma* y coronado públicamente por mano de los dos Reyes y del sacerdote supremo, á quien se le hicieron todas las cerimonias y ritos y supersticiones que sus leyes mandauan, las quales se concluian con untalle ó embijalle con el betun diuino, lo qual era como consagralle en dios, en lo qual prometia fauor á las cosas diuinas y defender sus dioses y ley y en el vestille las vestiduras Reales y ponerle la corona y todas las demas insignias de Rey, juraua y prometía de guardar sus leyes civiles y fueros y privilegios y preeminencias de la ciudad, y de sustentar las guerras y defender la República ó morir en la demanda.

Acabadas las cerimonias, sentado *Montecuma* en el mas supremo lugar, que era un lugar diuino, lugar de dioses, sacaron todos los que auian traído presos de la guerra y á la honra de su coronacion los sacrificaron á todos, cosa de grandísimo dolor, siruiendo aquellos malauenturados de víctimas á *Montecuma*, lo qual era tan ordinario y tan comun entre ellos el matar y sacrificar hombres en cada fiesta, como es ordinario el matar en la carniceria carneros ó uacas, y no lo encaresco mucho, pues auia dias de dos mil, tres mil hom-

bres sacrificados, y dia de ocho mil, y otros de á cinco mil, la qual carne se comian y hacian fiesta con ella despues de auer ofrecido el coraçon al demonio.<sup>1</sup>

Acabado el sacrificio, y quedando las gradas del templo y patio bañadas de sangre humana, de allí iban todos á comer hongos crudos, con la qual comida salian todos de juicio y quedauan peores que si uieran bebido mucho uino; tan embriagados y fuera de sentido que muchos dellos se matauan con propia mano, y con la fuerza de aquellos hongos, uian visiones y tenian revelaciones de lo poruenir, hablándoles el demonio en aquella embriaguez; todo lo qual acabado y ellos vueltos en sí, los señores de Tlaxcala y de Vexotzinco y de Cholula y de Tliliquitepec, pidieron el beneplácito Real para irse, lo qual les fué luego concedido, y les fueron dadas algunas joias y cosas ricas á cada señor y unas armas y rodela con sus deuisas en ellas de ricas plumas, con lo qual salieron de la ciudad llevando consigo mucha gente y soldados de guardia de México, para que nadie se les atreviese á hacer algun agravio; y siempre salian de noche y por lugares escondidos para no ser conocidos ni vistos, no los dexando la guardia hasta ponellos en salvo, que era ponellos en sus mismos términos donde los dexaron y voluieron á dar quenta á *Montecuma*: lo mesmo hicieron á los de Mechuacan y Metztilan y con los guastecos y yopitzincas, á causa de que no fuesen injuriados de los pueblos sujetos á México, topándolos en sus términos.

Desde este dia, quenta la historia, que tres veces en el año conuidaua *Montecuma* á los reyes y señores enemigos y les hacia gran fiesta; la una era en la fiesta que ellos llamauan de los Señores, y la otra en la gran fiesta de las uanderas, y la otra quando comian todos hongos, que le llamauan la fiesta de las reuelaciones, las quales

<sup>1</sup> Paréceme que el P. Durán no quiso decir en este período lo que él suena; esto es, que en cada fiesta sacrificaban de dos á ocho mil víctimas: tal especie seria aun absurda, pues conocemos el ritual y sabemos cuál era el número ordinario, segun la festividad.— Tal vez quiso decir que, despues de una guerra y en solemnidades como la presente, solian hacerse en un día ó mas, sacrificios tan numerosos como los que menciona: bien que siempre habrá de rebajarse bastante.— Los sacrificios, en las festividades ordinarias, eran generalmente de personas reducidas al estado de esclavitud, y la carne de estas víctimas no se comia: solamente era permitido comer la del enemigo hecho prisionero en una guerra pública.

fiestas hallarán en la segunda parte deste libro escritas á la larga. Este orden tomó *Montecuma* de conuidar á sus enemigos, el intento del qual no lo pone la historia, empero concluiré con decir que *Montecuma* conuidaua á sus enemigos, lo qual no hicieron los demas Reyes sus antepasados, sino solo su aguelo, el primer *Montecuma*; la qual costumbre turó mientras reynó y lo mesmo guardaron los tlaxcaltecas en conuidalle á él á sus solemnidades y las veces que iba ó enuiaua sus grandes, iba sin ser sentidos de sus gentes ni de la de los tlaxcaltecas, aunque segun la historia, muy pocas veces fué él en persona, ni se halló en estas fiestas ni solemnidades; y así acauada la fiesta mandó *Montecuma* vestir á todos los sacerdotes y leuitas<sup>1</sup> y guardas de los templos y á todos los prepósitos y mayor-domos, merinos y centuriones de todos los barrios y á todos los oficiales de la ciudad y luego á todos los viejos y viejas, guerfanos y viudas y á todos los pobres de la ciudad, haciendo á todos grandes mercedes por honra de su coronacion.

#### CAPITULO LV.<sup>2</sup>

De cómo *Montecuma* conquistó la prouincia de Cuatzontlan y la de Xaltepec, y de cómo mandó matar á todos los viejos y viejas y reservar toda la gente moça.

Icpatepec y Xaltepec son pueblos ó, por mejor decir, prouincias grandes y de munchas gentes, los quales como supiesen que en México auia Rey nuevo, creyendo no sería hombre belicoso ni tan astuto ni riguroso como era, quisieron hazer de las suyas, porque son gente que luego tientan á los recien electos y procuran tomalles el pulso para ver el brio que tienen, y son en esto tan avisados y astutos, que el que ven de buen coraçon y blandas entrañas, como ellos dicen, hacen muy poco caso del, y en lugar de agradalle le hacen beber mil hieles; y así queriendo estas prouincias ver y experimentar el brio con que *Montecuma* entraua á reynar, manda-

<sup>1</sup> Ministros inferiores del templo.

<sup>2</sup> Véase la lámina 20<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

ron matar á todos los mexicanos y á todos los de su parcialidad que en sus términos hallasen, y así lo hicieron sin que quedase uno ni mas; y luego como lo tenían de costumbre, arauan los caminos y veredas y cerrauan todas las entradas y ponian grandes derrumbaderos, cercando sus pueblos con grandes y altas albarradas y pusieron sus defenças, lo mejor que pudieron, para reparo de sus ciudades, creyendo poderse sustentar y eximir como se sustentauan los de Mehuacan y los de Tlaxcala y los de Metztitlan y Uastecos, no mirando que la raçon que daua este poderoso Rey á los que le preguntauan, como no queria sujetar á Tlaxcalla y á las demas prouincias, dezia que las guardaua para exercicio de sus gentes y onra de sus caualleros, porque el exercicio de la milicia no se perdiese y para comida de los dioses; lo qual parece querer imitar á lo de la Escritura sagrada, que dize, que dexó Dios á los Gebuseos para exercicio de milicia, á los hijos de Israel, para que se exercitasen en las guerras.

Creyendo estos de Icpatepec evadirse de la seruidumbre de México, creyendo ser tiempo oportuno, reueláronse contra los mexicanos, lo qual sabido en México, deseoso<sup>1</sup> el Rey de semejantes nuevas, mandó luego llamar á los dos Reyes sus comarcanos y á todos los demas señores de todas las demas prouincias, los quales venidos uvo junta real y dióles parte del negoció que se ofrescia, como siempre hacia, porque sin el ayuda y favor de todos estos señores y reynos, *Montecuma*, ni su gente, no valian nada. Acauado el consejo y parecer de que se les diese guerra, mandó *Montecuma* que luego en todas las ciudades se les diese noticia á los soldados y que luego se apercibiesen y que fuese la mas que se pudiese juntar, y juntamente muncha cantidad de mantenimientos, porque para tierras tan apartadas de México y de las demas prouincias, era necesario llevar bastante provision, aunque en los pueblos donde llegaban les proveian de bastante provision, y ellos que no se descuidauan de buscallo, quando se descuidauan de no dárselo, á uso de soldados; y así no se escandalican estos de que los soldados españoles roben y hagan mal, por la noticia que tienen de que su

<sup>1</sup> Así en la copia: quizá con esta palabra se queria decir que la nueva habia complacido al rey.